

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: Miércoles 8 de febrero de 2017

Página: 4B

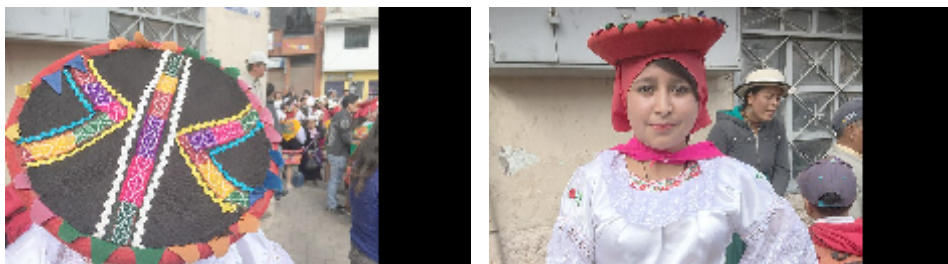
Año: 92

Edición: 34.986

Descriptor: **IDENTIDAD, LATINOAMÉRICA, INDUMENTARIA FESTIVA, VESTIMENTA FEMENINA, TRAJES FESTIVOS, POLLERA.**

La cultura andina de Latinoamérica

Jóvenes que se interesaron por conocer las expresiones de música y vestimenta de algunas culturas peruanas, para a través de la cultura reconocerse como un solo pueblo latinoamericano.



Llegó la fiesta del patrimonio y todos los habitantes del cantón Cañar, mestizos e indígenas, se juntaron para celebrar su aniversario de declaratoria de Patrimonio Cultural del Ecuador.

Comunidades, estudiantes, profesores, sacaron a relucir la historia, la cultura, la identidad; todas ellas expresadas en la música, la danza, el vestuario, las propuestas de desarrollo, las costumbres que aún prevalecen.

Entre la muchedumbre y con cachina de fiesta relucían unos trajes brillantes. Las mujeres vestían atuendos que no se ajustaban a las formas de las formas de vestir de las comunidades indígenas andinas del Ecuador; eran ropajes completamente diferentes. Los hombres igual, dejaron de lado los trajes de las etnias originarias de esta patria para mostrar vestuarios, más ecuatorianos andinos; prendas que forman parte de la cultura de toda una región de esta Sudamérica.

Las mujeres vestían ropajes peruanos. Cada una de las prendas se caracterizaba por el color y la elegancia. Hechas de sedas, de bayetas y de otras telas, toda la indumentaria estaba llena de bordados o de franjas finas por las cintas de seda. La vestimenta era una fiesta cromática, de lejos se distinguían cada componente.

La concepción del vestuario

Algunos de los jóvenes estaban ilustrados sobre el componente de identidad que portaban estos trajes; los estudiantes, hombres y mujeres, que elegantemente lucía sabían que responden a la tradición de los ropajes centenarios de las culturas peruanas, entre ellos, al traje para bailar el huayno.

Y es que la finalidad de enseñar estas prendas ajenas a la cultura ecuatoriana tuvo un solo objetivo: “Enseñar que todos somos dueños y portadores de una cultura latinoamericana”. “Dicen que este traje es de un diablo, pero de un diablo boliviano. También dicen que este traje usaban algunos hombres de diversas culturas de Bolivia para los rituales, para los bailes, eso es lo que me han enseñado”, señaló Pablo, uno de los estudiantes.

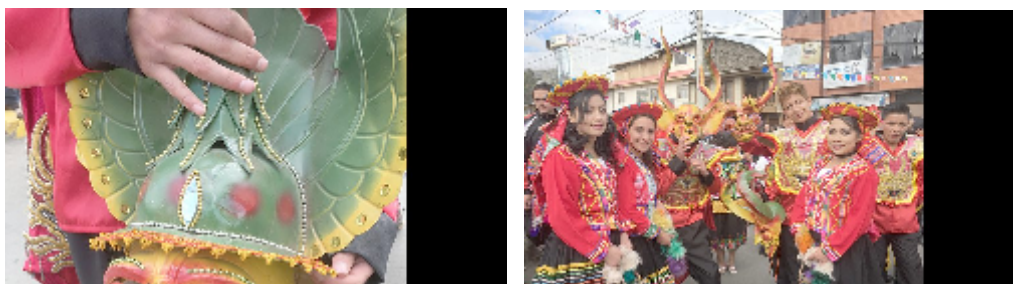
Pablo llevaba un traje que a lo lejos se distinguía por su brillo. El pantalón era negro intenso, mientras la chaqueta de seda estaba tan colorada como la sangre misma, pero sus puños eran negros. Dos cualidades llamaban la atención del atuendo masculino: la capa que tenía pechera y espaldar y la máscara de un demonio.

La capa era una fiesta dorada-roja. En la parte delantera que cubría hasta la altura de la cintura se plasmaba un aplique dorado e inmenso con la cara de un demonio; ese diablo tenía boca grande y muchos dientes pequeños, dos cuernos grandes y varias protuberancias que salían de su rostro. Los filos de la máscara estaban bordados de mullos dorados.

La parte trasera de la capa que cubría más abajo de la cadera era otra fiesta de colores imágenes y bordados. Estos signos y símbolos entraban en juego con la máscara amarilla pálida y rojo de un demonio. Los hombres llevaban puestos esas máscaras inmensas, hechas de madera fusionada con metal, adornadas con mullos, hojas delgadas metálicas que dibujaban lenguas de fuego y piedras que imitan rubíes.

Pero esos trajes no eran los únicos. Había hombres que llevaron camisa blanca, pantalón negro y un chaleco con bordados de tendencia barroca, cada parte delantera dejaba ver símbolos de flores y del colibrí. Esos chalecos tenían encajes dorados, que se combinaban con los sombreros negros de paño.

La decisión de los profesores y estudiantes era presentar cosas de algunos pueblos del Perú y detalles de algunas culturas bolivianas.



Vestuarios andinos de Latinoamérica

Los estilos de vestuarios andinos latinoamericanos no son comunes en las provincias del austro ecuatoriano. Los curiosos estudiantes del Cañar consiguieron sus trajes en tiendas de disfraces de Riobamba. Allí viajaron maestros, alumnos y padres de familia para alquilar ropajes que presenten una muestra de la rica expresión ancestral de Perú.

Sonó “El Travoltoso” -melodía de origen peruano, un huayno que surgió de los arreglos que hicieron los Huaylarsh originales del Perú de la zona de San Mateo en Lima, un huaynito antiguo- transformado en un sanjuanito por los ecuatorianos en la década de los 80. Al son de esta alegre melodía los hombres y mujeres, jóvenes colegiales, empezaron a bailar.

El Huaylarsh Antiguo es una de las danzas que simbolizan las fases de la siembra, cultivo y cosecha de la papa, maíz, quinua, cebada, entre otros productos.

Esta danza es la expresión de las faenas agrícolas y es un ritual a la Mamapacha o Pachamama para lograr una abundante cosecha de papa. Se cree que este tubérculo fue sembrado por el padre Sol en el seno de la madre Tierra, y por eso los incas abrían los surcos con una chaquitacla de oro.

Los trajes femeninos

El traje de las mujeres era un lujo total. Ellas fueron más fidedignas en su vestimenta. Llevaron atuendos de diferentes colores. Su traje se conformaba con: paños en los hombros, piezas rectangulares que originalmente son tejidas a mano, pero en este caso eran de seda de colores rojo o verde.

Esta prenda es una parte tradicional, se pone en los hombros y se inmoviliza pasándola por la frente y anudándola en la parte delantera del pecho. Los paños en los hombros que usan las mujeres se llaman: lliclla, k'eperina, awayu y unkuna y tienen diferencias entre unas y otras.

Los paños se combinaban con polleras bordadas, plisadas, de medio vuelo. Cada mujer lucía al menos dos polleras, una negra combinada con una verde, o una negra con amarilla. Los bordados eran de hilo o de cintas de colores. En unos casos eran bordados gruesos y muy brillantes porque se combinaban con lentejuelas, en otros eran sólo en franjas menores. Los bordados con hilos mostraban motivos de flores, de aves; mientras el bordado de cintas daba formas a franjas de muchos tonos que se tomaban los filos inferiores de la pollera.

En Perú, las “polleras” de esta clase se las conoce como “melkkhay” y se cortan en una banda de colores que se llama “puyto”. Son tejidas a mano y hechas de paño de lana. Normalmente se confeccionan en capas, al estar hechas en capas pueden parecer hinchadas, y por supuesto son coloridas y brillantes.

Los paños que lucen las mujeres y ciertos hombres también tienen nombres específicos; así, las jóvenes llevaban lliglas, pañuelos que también lucen los hombres y es muy común los pueblos.

La K'eperina es otro estilo de paño grande que a menudo se utiliza para llevar a los bebés y los bienes para transportarlos de un lugar a otro. El Awayu tiene alguna similitud a lliclla pero es más grande y se anuda; se usa para llevar a los bebés y los bienes. Finalmente la “Unkuna”, que es otro tipo de paño más pequeño y se utiliza para llevar comida. A esos ropajes se sumaban mantas, túnicas y los sombreros.

Ropajes dependen de la cultura y región

Cada traje o pieza de ropa difiere mucho entre una región y otra. De este modo las gente muestra las peculiaridades de cada ciudad o pueblo peruano. Por ejemplo, las personas pueden saber si una mujer es de pueblo o de ciudad mirando su sombrero o si proviene de una familia rica o pobre.

Algo que llamó la atención fueron los bordados de algunas chaquetas femeninas, bordados de muchos símbolos, muchos colores y de una textura gruesa. Así mismo el sombrero que no es un sombrero común con copa y falda, es un sombrero algo conífero cuya plantilla es redonda y tiene varios símbolos bordados.

Un encuentro de dos culturas que comparten ciertas características muy similares por vivir en los andes sureños. “Este es un traje peruano, eso si le podó asegurar que es un traje de ese país”; decía Johanna, una de las estudiantes participantes.

“Es un traje muy bonito, nos gustó; nos enseñaron un video y de verdad que nos gustó”, dijo otra de las estudiantes que lucía una blusa blanca de seda y quien reafirmó que los profesores fueron quienes idearon esta forma de encontrarse con otras expresiones de la cultura amerindia.

La sencillez de la música y la vestimenta parecería asomar una danza triste, sin embargo, es alegre y viril como la geografía. Para la presentación, los jóvenes ensayaron por tres días esa danza que tenían como base el movimiento del cuerpo de forma más suave, siguiendo el ritmo de “ El Travoltoso” y sacando a relucir el traje dorado, rojo.

“Esta es una representación del folclor andino del Perú. Hemos tomado del Perú, porque como ecuatorianos nos identificamos como latinoamericanos, así como el sueño de Bolívar, América Latina, un solo país”, así resaltó esta iniciativa una de las maestras guías se los jóvenes, que vieron a la cultura andina más allá de sus raíces cañaris, precolombina. (BSG)-(Intercultural).